Liliana Moreno Muñoz, En lengua de bruja





Este libro de poemas comienza con un epígrafe del mito griego de Narciso y Eco, reinterpretado por el poeta romano Publio Ovidio. Según este mito, la ninfa Eco se enamora de Narciso, pero él la rechaza. Ella se pierde entonces en los bosques, desconsolada, triste, en soledad, nadie la ve, pero sí se le escucha. Ella queda condenada a repetir las últimas palabras de quienes hablan o le hablan.

Esta situación es muy simbólica, pues a la ninfa Eco se le dificulta hablar por un impedimento que le han impuesto, así como a tantas mujeres, que, desde la antigüedad, han sido bloqueadas culturalmente —y aún hoy persiste en diferentes culturas un cerco que impide que las mujeres se puedan manifestar libremente—.

La primera parte del libro —"La traición de Eco"— hace referencia a esta alegoría. Allí se expresa la importancia de "cantar para olvidarse / de buscarse entre la multitud que se asoma al espejo". Aunque Eco no tiene voz, esta se reinventa, hay una mirada trágica: "las ciudades no tienen rostro… / es un mundo sumergido". A pesar de la devastación y de lo oscuro del viaje, hay una fuerza interna en sus palabras, unas ganas de nombrar las imposibilidades para levantarse de las cenizas, aunque la palabra no sea suficiente.

Es el canto femenino, que se quema en su dolor, pero envía señales. Es no sucumbir frente a la adversidad, aunque por ratos pareciera que todo está perdido, camino de soledad y tropiezos, pero, al fin, una búsqueda propia. Esta primera parte es un canto a la dificultad, a la carencia de voz, al descenso y al llanto de la multitud, "asómate sin miedo al abismo". Es un planteamiento interesante donde las honduras permiten desentrañarse.

La segunda parte de este imaginario cifrado — "En lengua de bruja" — nos evoca las alas infinitas del sueño y el ensueño. Es la maga que hace suyos los sonidos, es una hechicera no maléfica, sino dadora de ritmo, la que se abre y danza, la voz primigenia de fuerza y luz: "Me deslizo /entre tu infierno de soles, /la piel de mi noche se abre / y grita la luz, /grita la sombra". Es la mujer con toda su carga de fulgor y oscuridad, la hechicera, la adivina, la mujer libre que conjura y se libra de males y "con vértigo dulce, / atraviesa esta noche".

La tercera parte se refiere a "El grito de Bagué" (diosa muisca que da origen al Universo a través de un grito). Este poemario permite ver a la mujer y a los hilos invisibles tendidos desde dos continentes, desde la mitología griega y romana; pasa y evoca el periodo de la Inquisición y la persecución a las llamadas "brujas", para la cual no fueron suficientes las hogueras para acabar con ellas; y termina con una mirada de la mitología muisca (del altiplano cundiboyacense). La diosa Bagué es la imaginación y el pensamiento, la gran madre creadora: con "mi amarga legión de voces... / Los mundos brotan de su grito".

Este libro de Liliana Moreno Muñoz —En lengua de bruja (partitura para cuerpo y voz)— sugiere una puesta en escena teatral y musical interesante y novedosa, una propuesta desde un lenguaje cifrado y ambiguo cargado de luz y sombra.

EUGENIA SÁNCHEZ NIETO

Poeta y filósofa de la Universidad Nacional de Colombia.

Carlos Bahamón León, La hora triste del sosiego

La hora triste del sosiego Carlos Bahamón León Ediciones El Huaco Bogotá, 2015



y Germán Espinosa, entre otros autores. Desde hace varios años, enseña a jóvenes estudiantes a leer, escribir y, esencialmente, a sentir pasión por la literatura.

En esta obra reseñada, ópera prima de su autor, encontramos diez relatos breves muy intensos. Intensidad que es modelada en casi todos los cuentos por la tensión entre el deseo y la soledad. Estas, no obstante, son dos fuerzas que no se oponen de manera trágica en las narraciones, no son luchas. La soledad simplemente es la sucesora natural del deseo en las páginas de *La hora triste del sosiego*.

Este movimiento pendular, que va del deseo y el amor fugaz a la apacible soledad, configura la arquitectura del libro. Ahora

En octubre de 2015, Ediciones el Huaco presentó el libro de cuentos *La hora triste del sosiego*, del escritor Carlos Bahamón León, que nació en Bogotá, ha permanecido la mayor parte de su vida en esta ciudad y es un conocedor de sus barrios y calles. Estudió historia en el Instituto Superior de la Academia Colombiana de Historia. Su amor por la escritura lo llevó a la carrera de Estudios Literarios en la Universidad Javeriana y al taller de escritores que dirige Isaías Peña Gutiérrez en la Universidad Central.

La Fundación Testimonio de Pasto y la revista *Puesto de Combate* han publicado sus cuentos. En el campo del ensayo tiene escritos sobre la obra de Alejo Carpentier